

tos, y de este modo seremos dignos de que Jesús nos reciba á todos en el cielo. Amen.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD.

SEGUNDO DISCURSO.

Profecía de Simeon.

I. Con relacion á Jesús — II. Con relacion á María. — III. Con relacion á los hombres.

El pasaje mas notable é importante del Evangelio de este dia es, sin duda alguna, el que trata de la profecía de Simeon. Encuéntrase en esta profecía, efectivamente, en muy pocas palabras, todo lo que forma el carácter distintivo, no solo de la vida de Jesús, sino de su influencia en el mundo hasta el fin de los siglos. Semejante asunto no puede menos de hacernos fijar la atencion. Por lo que me propongo exponeroslo lo mejor posible. Y como en la profecía de Simeon hay unas palabras que se dirigen directamente á Jesús, otras á María y otras al género humano en general, voy á explicaros sucesivamente unas y otras, dividiendo para ello este tratado en tres partes.

1. *Palabras de la profecía de Simeon que se refieren á Jesús.* — El personaje de que aquí se trata bajo el nombre de Simeon era, segun se supone, un sacerdote de la antigua ley. Sábese, sin embargo, de un modo cierto é indiscutible que era un varon justo y temeroso de Dios, quien le habia revelado que no dejaria este mundo sin haber contemplado al Mesias prometido de las naciones ¹. El dia que la Santísima Virgen María presentóse en el Templo de Jerusalem

1. Et ecce homo erat in Jerusalem, cui nomen Simeon, et homo iste justus, et timoratus, expectans consolationem Israel, et Spiritus Sanctus erat in eo. Et responsum acceperat a Spiritu Sancto, non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini (Luc. II, 25 et 26).

para cumplir con la doble ceremonia de la Purificacion y presentacion de su divino Hijo, Simeon á impulsos del Espíritu de Dios, fué tambien al mismo lugar y reconociendo en el Hijo de María al Mesias prometido y esperado, le toma en sus brazos alabando á Dios: y devolviéndole después á su purísima Madre y á S. José, *benedicelos* porque Dios los habia escogido para confiarles su propio Hijo ¹. Después dirigiéndose á María únicamente ², porque su vida habia

1. *Benedixit*, bene precatus est... *Eis*, scilicet parentibus. Josepho et Mariæ, uti precessit, non puero Christo (licet et hoc velit Jansenius), inquit Maldonatus, Franciscus Lucas et alii: puerum enim, utpote Mesiam, Salvatorem et Deum suum venerabatur et adorabat, ac ab Deo benedicti optabat, non vero eum benedicere audebat, vel presumebat, quia summe, ut per erat, eum reverebatur (Corn. A. Lap. *Comm. in Luc.* II, 34). — *Benedixit*, i. e. gratulatus illis est tam felicem prolem: beatos illos dixit, qui talem haberent filium; sicut Elisabeth eadem gratulatione exclamavit: *Benedicta tu inter mulieris, et benedictus fructus ventris tui.* — Ex hac ergo benedictione Simeonem sacerdotem fuisse, colligi nequaquam potest (Schouerna, *Ev. illust.* Dom. inf. oct. Nat. Expl. 1^o). — *Et benedixit illis Simeon.* Exemplum laudis et benedictionis Mariæ et Josepho tribuendæ. 1^o Merito Maria et Joseph benedictionem accipiunt et beati predicantur. Beati, utique propter Jesum quem possident, in quo, et in quo solo benedicuntur omnes gentes terræ. Gen. xxii, 18. — 2^o Beatus quoque Simeon, et quicumque ejus exemplo benedictionem Joseph et Mariæ tribuunt: vicissim enim benedictionem accipient: *Qui benedixerit tibi, benedictionibus repleatur.* Gen. xxvii, 29. — Frequenter ergo et ex animo benedictionem angelicam ingeminabo, dicens: *Benedicta tu in mulieribus!* (Id. *ibid.* Exp. 2^o).

2. *Et dixit ad Mariam matrem ejus*, potius quam ad Joseph, tum quia ipsa sola vera et naturalis erat mater Jesu, Joseph autem ejus erat pater tantum per denominationem; tum quia Joseph videtur mortuus ante annum 3^o Christi, quo hæc contigerunt; quare illa in se experta est sensilique sola B. Maria. Illi ergo soli hic Simeon prophætico spiritu prædixit tam prospera, quam adversa, ipsi et Christo obventura, ut in prosperis non extollatur, nec in adversis cadat animo, sed contra illa der modestiam, contra hæc per patientiam et fortitudinem pectus suum

de ser mas larga que la de José y por lo tanto habia de presenciar lo que iba á profetizar, le dice Simeon: *Este niño que veis, ha sido propuesto para la salvacion y ruina de muchos en Israel, y para ser blanco de contradiccion.* Tales son las palabras de la profecia de Simeon que tienen relacion directa con Jesús y sobre las cuales deseo llamar vuestra atencion.

Este niño que veis ha sido propuesto para ser la ruina y salvacion de muchos en Israel. ¿ Que significan estas palabras? ¿ Que interpretacion debemos dar á este oráculo? ¿ No ha venido Jesús á salvar al género humano? ¿ No se desprende por el contrario, de las palabras de Simeon que Jesús no ha venido á salvar sino unos cuantos y perder á los demás? ¿ Dios nos libre de semejante disparatada creencia! No; en nada absolutamente, han cambiado los designios de Dios y Jesús que ha venido al mundo para salvar á los hombres, derramará su sangre por todos ellos.

¿ Que quieren decir estas palabras: *ha sido propuesto para ser la ruina de muchos*? Quieren decir que Jesús, que realmente no ha venido al mundo mas que para salvarnos á todos los hombres, va á ser no la causa, sino la ocasion de la perdicion de muchos. Las piedras colocadas en los caminos, dice á este propósito un sabio comentador, nos indican la direccion que debemos seguir, pero si en vez de dirigimos directamente por nuestro camino vamos á tropezar con dichas piedras y caemos ¿ quien tendrá de ello la culpa? ¿ La tendrán esas útiles señales que nos indicaban por dónde debiamos ir, ó la tendrán nuestra culpa y torpeza? Del mismo modo Jesús, que indica á los hombres todos el camino del cielo, no tiene culpa de que los impios vengan á tropezar con El. Tropezar con Jesús

premuniat et obarmet (CORN. A LAP. Comm. in Luc. II, 34). — *Et dicit ad Mariam.* Modo laeta estatus Simeon, nunc, Spiritu Sancto semper inspirante, doloroso subjungit: 1^o Quia Deus consolationem cum desolatione, dulcia cum amaris miscendo, animam nutrire solet. — 2^o Ut intelligamus, ad gloriam illam, quam modo Simeon ostendit, per passionem et humiliationem perveniendum esse: *Operatit Christum pati, et intrare in gloriam suam.* Luc. XXI, 26. (SCOTOPPE. loc. cit.).

es, en efecto, no hacer lo que El ordena y ejecutar lo que prohibe. Esto es precisamente lo que los impios hacen: pues lo mismo que un criado tropieza con su amo cuando no obedece sus mandatos, del mismo modo los impios tropiezan con Jesús violando sus mandamientos. Por eso El mismo dirá mas adelante: *Si yo no hubiere venido y si no hubiese hablado, no tendrían ahora pecado*¹, ó lo que es lo mismo, no hubiesen tropezado conmigo. He aquí de que modo Jesús *ha sido propuesto como perdicion de muchos.* Esta perdicion es completamente extraña á la persona de Jesús, puesto que muy al contrario lo que Jesús desea es la salvacion de todos; pero esta perdicion se efectúa á pesar de la venida del Salvador á causa de la perversidad de los impios².

1. Joan. xv, 22.

2. *Eccc positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum in Israel.* 1^o Predicit Simeon fore, ut in Christum alii non credentes offendant, et sic cadant atque damnentur: quales plerique Scribarum et Phariseorum fuerunt, alii vero credentes resurgant, i. e. a peccatis liberentur. 2^o Quod autem dicit, Christum esse in hoc positum, non significat ruinam impiorum intendi a Deo, qui vult omnes homines salvos fieri, I. Tim. II, 4, quique misit Filium suum in mundum, ut salvetur mundus per ipsum Joan. III, 17: sed eventum predicit; ac rem ita futuram per hominum malitiam, quasi Christus in mundum venisset eo consilio, ut per ipsum alii caderent, alii resurgerent (SCOTOPPE, loc. cit.). — *Positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum.* 1^o Licet Christus venerit ut omnibus sit resurrectio et vita; non tamen omnes in eo resurrectionem inveniunt: sed alii ruinam, alii resurrectionem, ruinam puta et resurrectionem animæ. 2^o Quinam ruinam, quinam resurrectionem in Christo nanciscuntur?... 3^o Sunt qui utrumque simul, ruinam nempe et resurrectionem in Christo feliciter inveniunt: ruinam, inquam, felicem velis hominis, cum vitis et concupiscentiis suis: et resurrectionem hominis novi. Imo omnes Christi fideles, mysticam hanc ruinam et resurrectionem subire debemus: *Consepulti enim sumus cum illo (Christo) per Baptismum in mortem: ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vite ambulemus.* Rom. VI, 4. — 4^o Forasitan ergo in ruinam alii fui, per malum exemplum ac scandalum;

De bien distinto modo deben entenderse estas otras palabras del santo anciano Simeon en que dice que Jesús *ha sido propuesto para la salvacion de muchos*. Pues « Jesús no solo es, dice el Cardenal de la Lucerna, la ocasion de nuestra redencion, así como es la ocasion de nuestra ruina, sino que es la verdadera causa. Es la causa general de la salvacion de todos los hombres, á causa del beneficio de la redencion; es la causa particular de la salvacion de los justos, porque El es quien, por medio de su gracia, opera su justificacion. Jesús nos ha abierto las puertas del cielo con su Pasion y muerte y nos muestra el camino del cielo por medio de su ley: nos guía á través del mismo con sus ejemplos y nos sostiene y alienta con su ayuda. Nuestra salvacion viene de El; nuestra ruina de nosotros mismos. Pecadores, á nadie sino á nosotros mismos tenemos que echar la culpa de nuestra perdicion; justos, debemos reconocer en Jesús la causa de nuestra justificacion. Por eso Jesús ha sido para una parte de los hijos de Israel la resurreccion y la vida y en cambio para la otra la muerte y la ruina; ha salvado á los unos, y los otros se han perdido con ocasion suya. Lo que sucedió en el tiempo en que Jesús vivió sobre la tierra en su nacion, se ha repetido y se repite cada dia en toda época y nacion. Jesús es en efecto, la salvacion de todos los que escuchan su voz, obedecen su ley y siguen á su persona; y es cambio la ruina y perdicion de los que le desprecian, no quieren creer en su palabra y desobedecen sus leyes¹. »

¡ Terrible profecía! Mas lo que aun contribuye á hacerla mas terrible, es el modo como se llevó á efecto entre los judios y el mo-

oportet ego ut flamm in resurrectionem multorum, per edificationem boni exempli.— 5^o Aliquomodo Christum imitari possum, et in ruinam fieri et resurrectionem multorum: efficaciter nempelaborando per verba et exempla mea, ad ruinam peccati, ad extirpationem vitiorum, et ad resurrectionem gratiæ in animabus (Id. *ibid.* Exp. 2^a).

1. *Expl. del Ev. del dom. en la Oct. de Nav.* — Bonus est Deus, justus est Deus: potest sine bono merito liberare, quia bonus est; non potest sine malis meritis damnare, quia justus est (S. AUG. *contra Julian.* lib. III, c. 48).

lo como continua efectuandose entre nosotros. « Al considerar, dice el mismo Cardenal de la Lucerna, el número de Judios de que Jesús fué la ocasion para que se perdiesen y aquellos de cuya salvacion fué causa; que diferencia tan inmensa descubrimos! Por una parte un puñado de discipulos, de la otra una innumerable muchedumbre de enemigos. Mientras que la casi totalidad de sus concudadanos, instigados por sus jefes, pedia á voces que fuera crucificado, cuan pocos permanecian fieles, ocultos á causa del terror, temiendo por sus propias vidas, y llorando por la suerte del Maestro conservaban aun algo de interés por su persona! Lo que en aquel entonces fué verdad, lo es tambien ahora. Esta dolorosa desproporcion entre los que se salvan por Jesús y los que por Jesús se condenan continua lo mismo de generacion en generacion y llega de igual manera hasta nuestros dias. Esta desproporcion es causa del profundo dolor de las almas piadosas que ha habido siempre en la Iglesia: desgraciados de nosotros si permanecemos insensibles. Esta inexplicable y cobarde indiferencia debe causarnos espanto respecto á nuestro ulterior destino y hacernos temer que seamos del número de esos desgraciados de nuestros hermanos que pudiendo encontrar en Jesús la causa de su salvacion, han tomado de El ocasion de su ruina¹. »

1. Locuc. cit. — *Vivamos de modo que seamos, sobre todo para aquellos que están bajo nuestro dominio, motivo de resurreccion y no causa de perdicion.* Las palabras del anciano Simeon han tenido exacto cumplimiento respecto á Jeau-Cristo en el sentido que de exponer acabamos, y no abriguemos la menor duda de que se han de verificar sensiblemente respecto á nosotros. Si; si tenemos un título cualquiera que nos coloca por cima de nuestros semejantes, debemos considerarnos como colocados en el mismo por Dios para ser la ruina y salvacion de muchos en la Iglesia. La ruina ó condenacion, si los que están á nuestros órdenes ó dependen de nosotros no responden á las gracias que por medio de nuestras oraciones alcançamos para ellos, así como por medio de nuestro ejemplo y buenos consejos; la resurreccion ó salvacion, si con el auxilio de estas gracias, llevan una vida edificante; la ruina

Mas no es esto todo. Jesu-Cristo ha de ser tambien blanco de *condicion*. Este rasgo final acaba de pintar la vida de Jesús y su

condenacion si los perdemos por nuestra culpa; la salvacion si los salvamos con nuestro celo. Con el escándalo sobre todo, es como el cristiano malo pierde á las personas que le están subordinadas acá bajo. Y de todos los pecados, no hay uno al que el Evangelio deje menos esperanza de perdon, que al que ocasiona la caída de su prójimo. Desdichado del hombre que escandaliza, dice Jesu-Cristo, mas le valiera ser precipitado al fondo del mar que convertirse en ocasion de pecado para el menor de mis discípulos; Porqué? — 1º Porque por medio del escándalo sacrificamos las almas que debian gozar eternamente de la gloria de Dios. — 2º Porque causamos la muerte con nuestros pecados, á nuestros hermanos por quienes Jesús dió su propia sangre. — 3º Porque de este modo nos convertimos en ministros y servidores del demonio causando la pérdida de las almas. — 4º Porque por medio del escándalo nos convertimos en hombres de pecado, en ese anticristo de que habla el Apóstol. Puesto que Jesús ha salvado todos los hombres y nosotros los condenamos. Jesu-Cristo los ha rescatado con su sangre y nosotros le arrebatamos su conquista. — 5º Porque todos los demás pecados acaban por decirlo así, ó no trascienden fuera del que los comete, pero los escándalos se esparcen y viven independientemente de él. — Pues bien, he ahí el carácter esencial que revisten los pecados del cristiano á quien un título cualquiera pone por encima de sus semejantes el escándalo: Las personas oscuras y humildes, en efecto, no viven más que para sí mismas, su vida no ejerce, de ordinario influencia alguna sobre los demás. Pero los cristianos constituidos sobre sus semejantes, conviértense para los que los rodean, así como tambien para con los que de lejos los contemplan, en un espectáculo público, sobre el cual están fijas las miradas de todos. Son semejantes á ciudades edificadas sobre montes imposibles de ocultar á la vista. Escándalo de imitacion, pues las personas que de nosotros dependen y los niños sobre todo, persuadidos de que estamos al tanto de nuestros deberes y que nuestra vida tiene por base sabios principios, no hallan dificultad alguna en seguir nuestro ejemplo. La pérdida de tiempo, las murmuraciones, las palabras contra los superiores, demasiada desenvoltura, tal vez, en nuestras maneras, las miradas indiscre-

tales en todos los siglos. Jesús ha sido contradicho en todas cosas, por todos y siempre. Fué contradicho en su nacimiento: le

ta; todo ello, no tengamos duda, tiene para los niños y personas inferiores á nosotros terribles consecuencias. Al ver nuestras disposiciones tratarán nuestros inferiores de complacernos bien sea por su conversacion respecto al prójimo, bien prestandose á cuanto pueda favorecer en nosotros las malas pasiones; y si á veces, obligados por el remordimiento de nuestra conciencia, queremos reprenderlos; de que modo lo haremos tratandose de faltas que nosotros mismos cometemos? Nuestros escándalos serán por tanto escándalos de *irapunidad*. — Serán tambien escándalos de *duracion*, porque nuestros inferiores y los niños que cerca de nosotros se eduquen los trasmiten á las generaciones siguientes y de estemodo seremos desgraciadamente la causa de su ruina. *Et in ruinam*:

Nuestros escándalos, por último serán escándalos de *seduccion*, arrastrando á la imperfeccion y tal vez á graves pecados á muchos de nuestros semejantes; Que ingrátitud la nuestra respecto al Señor, que nos habia asociado al ministerio sacerdotal, cuya principal mision es la de salvar las almas, para lo cual nos habia adornado con tantas gracias y beneficios! — Mas si vivimos conforme á los principios de la religion, seremos para muchos motivo de salvacion: *Et in resurrectionem*. — 1º Por nuestros ejemplos. Un hombre oculto entre la multitud y que teme á Dios no le glorifica mas que en el interior de su corazon; sus virtudes se pierden pronto para lo que á la salvacion de sus semejantes se refiere. Pero respecto á nosotros que vivimos siendo objeto del examen de todos los demás, nuestros ejemplos ó actos de virtud son públicos. Esparcimos por doquier llenamos ó cumplimos con nuestros deberes, el aroma de Jesu-Cristo, hacemos que sea glorificado el nombre del Señor doquier es conocida nuestra conducta. Honramos la piedad en el espíritu de los hombres, la predicamos á los que no conocemos, somos una señal de virtud en medio de las parroquias. Nuestra piedad es como benéfica atmósfera que respiran los niños y las personas que de nosotros dependen. Por medio de nuestra caridad, de nuestra modestia y devocion, damos á entender á los que nos son inferiores, que si lo desean pueden practicar como nosotros cosas difíciles. Quitamos á la virtud lo que tiene de vergonzoso en los sitios en que está todo corrompido y en donde el respeto humano

echaron en cara la proeza de sus padres y la oscuridad del lugar de su nacimiento¹. Fué contradicho é impugnado en su divinidad, que le fué negada por muchos. En sus milagros que le fueron atribuidos al poder de Belzebú, príncipe de las tinieblas². En su con-

sagrifica tantas almas; nuestro ejemplo fortalece á los que tienen piadosos deseos, y bien pronto acaban por venir en nuestro seguimiento. Que consuelo también para nosotros al ver que los sacerdotes de Dios pueden servirse de nuestros ejemplos para confundir á los pecadores, para que se avergüencen de sus propios pecados y de las excusas que alegan para permanecer en los mismos, demostrando que pueden triunfar de sus pasiones y de las dificultades ó contras de la juventud, como nosotros mismos hemos triunfado! — ¡ Oh! que suerte para la religión es un solo hombre influyente por su posición social y que vive según el espíritu de Dios! Que inestimable don proporciona el Señor á una parroquia dándole tales ejemplos! Nuestra virtud extiendese siempre fuera de nosotros; sostenemos el celo de las personas de bien en las empresas santas, nuestra conducta las anima y hace que superen todos los obstáculos con que el demonio y el mundo dificultan las buenas obras; Cuantos santos pastores, podría haber, ayudados por nosotros, para la primera comunión é instrucción de los niños. ¡ Cuantas buenas obras y piadosos sentimientos á que podemos concurrir! Por medio de nuestro ejemplo hacemos respetable la virtud á aquellos que no la aman. El libertinaje no hay ya necesidad de proscribirlo en el momento en que nuestra conducta lo desapruéba. Conservamos entre los pueblos la religión de nuestros padres; conservamos la fé á los siglos que han de venir. Al lado nuestro encuentra protección la inocencia, procuramos á la sociedad buenos esposos y excelentes padres; á la Iglesia tal vez, sacerdotes según el espíritu del Señor, á la patria el buen orden y el respeto á las leyes; pero sobre todo, preparamos habitantes dignos á la patria celestial, y después de haber sido la causa de la salvación de tantas almas; como podrá el Señor negar un puesto á la nuestra en la celestial mansion? (Massillon (Pensamientos de), la *Pequeña Cuaresma*. Apud Eymat, *El Evang. mod.* serm. en la oct. de Nav. Mártes).

1. Matth. xiii, 55; Joan. i, 46, vii, 52. — 2. Marc. iii, 22, 23.

ducta, pues á pesar de ser Jesús la santidad misma, le acusaron de Samaritano, de gustar las orgías, de violador de la ley en el día del sábado, de ser amigo de los pecadores, de rebelde, de enemigo del público reposo³. Fué contradicho por los sacerdotes y doctores de la ley que no cesaron ni un momento de difamarle y perseguirle con la mayor ira hasta que consiguieron condenarle á muerte⁴. Fué Jesús contradicho é impugnado también por el pueblo que ya le quiso proclamar rey como apedrearle⁵. Fué impugnado por los mismos apóstoles, cuya ignorancia tuvo que soportar, así como su grosería y vanas pretensiones⁶. Por último muere Jesús: mas no por eso dejó de ser impugnado: su Evangelio al esparcirse por la tierra no ha hecho sino levantar contra Jesús nuevos y numerosos impugnadores; ¿ Quien será capaz de enumerar la multitud de hombres impíos que han combatido á la Iglesia de Jesús, el número de herejes que desgarraron su seno, el de cismáticos que la dividieron y el de pecadores que la han afligido? ¿ No es además en nuestros

1. Joan. vi, 12; vii, 15; ix, 24; Matth. xi, 49, Luc. xi, 15.

2. Joan. xix, 6 y 7 et alibi passim. — 3. Joan. vi, 15; viii, 19.

4. Matth. xx, 22; Luc. ix, 55 et alibi passim.

5. Jesu-Cristo ha sido como el blanco sobre el que han dirigido sus tiros los hombres de todas las edades. Los judíos son los primeros que le contradijeron: ellos que durante tantos siglos le esperaron, ellos que sabían por medio de las Escrituras el lugar en donde debía nacer, el tiempo en que dicho acontecimiento tendría lugar, la tribu y familia de donde había de tomar origen, no quisieron ni recibir su persona ni creer sus milagros y le persiguieron hasta el extremo de clavarle en una cruz: *Expandi manus ad populum non credentem et cont. ali. entep.* Is. lxx, 2; Rom. x, 21. — Los infieles le contradijeron: cuando todas las naciones se conmovieron y se unieron entre sí los príncipes y los reyes, Salmo ii, 4, para oponerse á sus proyectos; persiguieron á sus discípulos y declararon enemigos del Estado á los que se atrevieron á declararse cristianos, *In signum contradicetur.* — Tras una lucha de trescientos años, después de una persecución de increíble é inusitada crueldad, la sangre de los mártires convirtióse en semilla de cristia-

días en que la contradicción y la impugnation van mucho mas allá que en los primeros siglos? ¿No es hoy día Jesús el blanco de todas las iras y de toda clase de ultrajes? ¿No es el blanco á donde dirigen sus tiros la heregia, los libre pensadores y la mas desenfundada impiedad? ¿No se han coaligado de nuevo las naciones contra Jesús y no han meditado los pueblos vanos proyectos para destruir sus templos, destruir sus altares y borrar su nombre sobre el haz de la tierra?

Mas apartemos nuestra consideracion de los demás y considerémosnos á nosotros mismos. Nosotros que nos preciamos de haber sido siempre fieles á Jesús ¿no somos tambien del número de sus impugnadores? Respondamos sinceramente á esta pregunta y no nos

nos, » Tertul. Apolog. lib. v; y la cruz, de objeto de infamia é ignominia convirtiéndose en señal de gloria: de instrumento de suplicio para los criminales pasó á ser adorno para la corona de los emperadores, y Jesu-Cristo vencedor de los paganos, pareció deberlo ser de todos los espíritus y de todos los corazones; pero los herejes vinieron inmediatamente después, sucediéndose los unos á los otros y dividiendo los hermanos contra los hermanos, sublevandolos contra su Padre, destruyeron la única inconsútil del Salvador. Joan. xix, 23. — Los arrianos le disputaron su divinidad y pretendieron que no era una sola esencia con el Padre Eterno, sino solo pura criatura. — Los pelagianos negaron la necesidad de la gracia y pretendieron que el hombre por si mismo podia obrar el bien y ser impecable. — Los nestorianos le contradijeron en la persona de su Santa Madre, sosteniendo que Maria era verdaderamente Madre de Jesu-Cristo pero no de Dios. — Todos los siglos produjeron algun monstruo que el infierno parece ¿soñar para contradecir al Salvador y sembrar la zizaña en el campo de la Iglesia, Mateo xiv, 25; pero sin descender á detalles, los calvinistas se revelaron contra el mas augusto de nuestros Sacramentos y misterios á pesar de la autoridad de la palabra de Dios, Luc. xxii, 49, y una constante tradicion desde los tiempos apostólicos, y han sostenido que el Cuerpo de N. S. Jesu-Cristo no está realmente contenido en las especies de pan y vino y que no está sino en figura: *Et in signum cui contradicetur.* Monmorel, Hom. sobre el Evang. del dom. en la oct. de Nav.).

ciegue en modo alguno el amor propio. No se impugna verdaderamente á Jesús cuando se le ataca ó combate en su persona, en su doctrina ó en sus discipulos; sino que tambien se le impugna cuando se desobedecen sus mandamientos, aun en materia leve; Ah! ya que tan mínimo es el número de los amigos de Jesús; al menos que su fidelidad sea perfecta, entera inviolable!; Que vergüenza seria para nosotros, si nos fuéramos á colocar, aunque fuera por breves instantes entre los enemigos de Jesús poniendonos en contradicción con su divina ley! Evitemos por tanto con el mayor cuidado toda contradicción, aun la mas ligera, con Jesús, y de este modo veremos realizada en nosotros aquella profecia que dice que Jesús vino al mundo *para ser la salvacion de muchos*!

1. *Et in signum cui contradicetur.* — 1º Quomodo Christo contradicetur? — 1) Ipsi contradicium est in corpore suo reali, per Judæorum persecutiones et insidias, ac demum per supplicium crucis. Ex sua autem parte Dominus *tota die expandit manus suas ad populum non credentem et contradicentem.* Rom. xv, 21. — 2) Item, in corpore suo mystico, quod est Ecclesia, quodque omnes fideles constituunt, per omnigenas persecutiones: *Si me persecuti sunt, et vos persequentur.* Jan. xv, 20. Jamque Paulo, Romam adveniendi, de Christi Ecclesia dicebatur: *Notum est vobis quia ubique ei contradicatur.* Act. xxviii, 22. — 3) Imo contradicatur Christo, mystice viventi per gratiam in animabus fidelium; contradicatur, inquam, ipsi a mundo, a passionibus, sensualitate, etc.: *Caro enim concupiscit adversus spiritum.* Gal. v, 17. — 2º Quinam sunt Christo contradicentes? — Non tantum sunt Judæi et gentiles, sed omnes Ecclesiæ hostes: — item peccatores, qui Christum in corde suo crucifigunt; — item, qui proximo suo scandalum præbent; — item quicumque hostes animarum et gratiæ ac virtutis; diabolus, mundus, caro ejusque cupiditates... — 3º Quare Christo contradicunt? — Non quia Christus malum offert, cum e contra omne bonum largiatur; — sed quia Christus, qui veritas est, passionibus contradicit, mundumque cum suis erroribus ac vitis condemnat. — 4º Si vere Christi sum, et mihi contradicatur: adeo ut hoc signo dignoscere possim utrum, necne, genuinus Christi discipulus existam: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.* II. Tim. iii, 12. — *Si adhuc hominibus*

II. *Palabras que hacen referencia à Maria.* — Simeon dirigiéndose à Maria la dice: *Tu alma será traspasada por una espada de dolor.* Ni el Evangelio ni la historia nos dicen que Maria haya muerto atravesada por una espada, y además el hierro de la espada que atraviesa el cuerpo no hace mella alguna en el alma. ¿Que significan pues, esas palabras del santo anciano Simeon? Quieren decir que las contradicciones ó impugnaciones de que Jesús había de ser blanco habían de repercutir también en el corazón de Maria con tal ímpetu, que serían semejantes á otros tantos puñales ó espadas clavados en su purísima alma¹.

placere, Christi servus non essem Gal. 1, 10 (SCHOUPE, loc. cit.).

1. *Cladius* hic est tormentorum Christo illatorum, aut potius contradictionis, cujus paulo ante meminit; nam contradictio linguarum in Scriptura vocatur, *gladius*, ut Psalm. lvi, 5: *Filii hominum, dentes eorum arma et sagitta, et lingua eorum gladius acutus.* Et Psalm. lxxiii, 4: *Exacerunt ut gladium linguas suas.* — Et psalm. civ, 18: *Ferrum pertransit animam ejus.* — Duplex ergo hic est *gladius*: *Primus* linguæ et contradictionis; audiens ergo B. Virgo probra, calumnias et blasphemias à Judæis et Scribis ac in Christum etiam crucifixum, mire iis cruciabat, perinde ac si *gladius* animam ejus transverberasset. — *Secundus* *gladius* fuit ferri, puta clavorum cateorumque tormentorum, qui non tantum Christi corpus et animam, sed et Virginis animam pertransiit; Græce δὲ λέγεται, id est penetrabit. Sicut enim quis uno gladio duos sibi vicinos confodit uno ictu, ita ut primum occidat, secundum penetret et vulneret; ita et hic *gladius* Judæorum occidit Christum, Virginem autem matrem intime penetravit, vulneravit et cruciavit. Ita S. Augustinus, epist. 59 ad Paulinum; Sophronius, hom. De Assumpt.; Franciscus Lucas, Jansenius, Toletus, Barradius et alii. — Tropologicè vel potius symbolice S. Bernardus, serm. 29 in Cant., per *gladium* sive sagittam, et, ut Arabicus vertit, *lanceam*, accipit charitatem, quia ubi est dolor, ibi est et amor; sine dolore enim non vivitur in amore, nec sine amore vivitur in dolore. Sic enim ait: « Est etiam sagitta electa amor Christi, quæ Mariæ animam non solum confixit, sed etiam pertransiit, ut nullam in pectore virginali particulam vacuum amore relinqueret, sed toto corde, tota anima, tota virtute diligeret, et esset gratia

Esta segunda parte de la profecía de Simeon, así como la primera, no ha dejado tampoco de tener su debido cumplimiento. En efecto, desde el mismo instante en que la Santísima Virgen supo los dolores que su divino Hijo había de sufrir, su vida no fué mas que un largo y no interrumpido martirio. S. Juan, en el Apocalipsis nos dice que vió à Jesús bajo la figura de un cordero sacrificado². La Virgen Madre de Jesús tuvo durante toda su vida este triste espectáculo ante sus ojos. La dulzura de las caricias, lo tierno y solícito de sus miradas, todo estaba acibarado por tan triste pronóstico. Siempre que Maria fijaba en Jesús sus purísimos ojos, le veía en tan triste estado; las mismas circunstancias que debían excitar su alegría y contento, la recordaban los dolores que mas tarde había de endurar. Cuando se regocija por haberle encontrado en el Templo después de tres dias de sobresalto, el pensar que llegará dia en que tendrá que separarse de El de un modo mucho mas doloroso, se presenta á su espíritu. Si se felicita de haberle libertado de la persecucion de Herodes huyendo á Egipto, sabe muy bien que no ha hecho mas que reservarle para otra muerte mucho mas dolorosa. Regocijase al verle marchar triunfante por todos los pueblos y ciudades de la Judea, ejecutando asombrosos milagros, repartiendo beneficios á manos llenas, rodeado de una muchedumbre maravillosa, dócil á su voz y agradecida á sus favores; pero vé también al mismo tiempo á aquella muchedumbre levantarse contra El y pedir

plena. Aut certe penetravit eam, ut veniret usque ad nos, et de plenitudo illa omnes acciperemus, et ferret mater charitatis, cujus pater est charitas Deus. » Et post nonnulla: « Et illa quidem in tota se grande et cuave amoris vulnus accepit: ego vero me felicem putaverim, si summa saltem quasi cuspidis hujus gladii punxi interdum me sensero, ut vel modico accepto amoris vulnere, dicat etiam anima mea: Vulnerata charitate ego sum. Quis mihi tribuat in hunc modum non modo vulnerari, sed et expugnari omnino usque ad exterminationem coloris et coloris illius, qui militat adversus animam? » (CORN. A LAP. Comment. in. Luc. II, 35).

á gritos para El una muerte afrentosa que se apresura á cumplir acibarandola con la crueldad, el insulto y la burla.

« Cuando el Espíritu Santo se propone describir un dolor el mas amargo, violento y excesivo, representáanos una desconsolada madre que llora la pérdida de su único hijo : ¿ Mas que son las madres todas comparadas con Maria? Maria amaba á Jesús, no solo como á Hijo suyo unigénito, sino que en El amaba tambien á su Dios. Su amor por Jesús hallase compuesto de la mas viva ternura y de la mas ardiente caridad. Los sentimientos de la naturaleza, los impulsos ó movimientos de la gracia al reunirse en su alma, alma la mas sensible y piadosa que jamás existiera, se animaban y exaltaban recíprocamente.

Cuando experimentamos alguna pérdida dolorosa, la religion nos presta su consuelo ; el amor á Dios aumentase en nosotros cuando nos vemos privados del amor á las criaturas y sin duda como compensacion de ese amor que hemos perdido ; pero en Maria, al contrario, el amor divino, lejos de amenguar su dolor le acrecentaba mas y mas haciendole mas amargo. Lo que á los demás, les sirve de consuelo era lo que mas atormentaba á Maria, Madre de Jesús. Para formarnos una idea de la inmensa pena de que el corazon de Maria se hallaba poseido, seria preciso conocer á fondo á Jesús, como su Santísima Madre le conociera ; seria preciso comprender, como Maria las comprendia, las perfecciones todas de Jesús ; así nos lo dicen los Padres todos de la Iglesia y los mas célebres teólogos, que así como esta Virgen incomparable no tuvo jamás quien en méritos la igualase, del mismo modo nadie pudo jamás igualarla en el pleno y perfecto conocimiento que de Dios tenia. Nosotros no llegamos á comprender sino muy imperfectamente lo que es un Dios vendido, insultado, cubierto de golpes, entregado al suplicio ; un Dios espirando clavado en una cruz ; Maria lo comprendia bien distinta-

4. Luctum unigeniti fac tibi, planctum amarum (JEREM. VI, 26). — Ploam eam quasi luctum unigeniti (ANOS. VIII, 10). — Plangent eum planctu quasi super unigenitum (ZACH. XII, 10).

mente que nosotros y además era su Madre. Todas sus perfecciones, todos sus méritos concurrían para aumentar su dolor ; y como dicen la mayor parte de los Santos Padres, desde el dia en que á Maria le fué revelada la muerte cruenta de su Hijo, su vida no fué sino un continuado suplicio. »

« Si el corazon de Maria se vió tan cruelmente agitado por los sufrimientos de su divino Hijo, cuando no hacia mas que preveerlos ; éuan cruel no seria su tormento cuando los consideró con sus propios ojos ! Ningun dolor le fué dispensado á aquella alma tan sensible. Que la desconsolada Agar, errante en el desierto, se aparte de Ismael, su desgraciado hijo, para no presenciar sus tormentos y su muerte, se comprende, porque tal es el efecto ordinario del dolor, tal es el natural efecto del movimiento instintivo del maternal amor ; pero en la Madre de Jesús todo es sobrenatural. Un amor tan perfecto como el suyo, exige de Maria un sacrificio incomparablemente mayor. Maria no abandonó ni por un instante á su divino Hijo durante su vida, y no le abandonará tampoco ni por un instante en el duro trance de su pasion y muerte. Sométese Maria á todo lo que tiene de doloroso el terrible espectáculo y prefiere morir de dolor á perder ni uno solo de los instantes en que á sus ojos le sea permitido fijar su vista en el objeto de su amor y ternura. Adelántase la Virgen de Nazareth hácia la montaña en que su Hijo ha de ser sacrificado : sube acompañada por las hijas de Sion que lloran con ella la muerte del Salvador y mientras que Jesús va á consumir el sacrificio de su vida, Maria acude tambien á consumir el sacrificio de su corazon. Allí no pierde Maria ni un ápice de todo aquello que pueda aumentar su dolor, todo lo oye, todo lo vé ; y todo lo que la crueldad de los verdugos inventa para hacer sufrir á su divino Hijo, la Madre lo experimenta en su corazon ; Que doloroso espectáculo presenta el Calvario ! Jesús espirando, clavado en el santo leño ; al pié de la cruz su desconsolada Madre ; Si nosotros mismos, á pesar de la dureza de nuestro corazon nos sentimos con-

1. Apoc. v, 6.

movidos al escuchar la narracion de los tormentos de Jesús, juzgamos por ello cual no debía ser la amargura de Maria (Tratar de representarlos sería una temeridad. Hasta el mismo Espíritu Santo parece haberse visto imposibilitado de describirla pues se contenta con decir: *Estaba la Madre de Jesús de pié al lado de la cruz*; esto es todo lo que nos dice, he ahí la historia toda de los dolores de Maria: mas lo que no expresa en estas breves palabras nos lo da á entender con su silencio ¿Al pié de la cruz de su Hijo como habia de estar Maria sino abismada en su dolor? Pero Maria no está abatida sino que permanece de pié. Mientras que los elementos parecen prontos á confundirse y que la naturaleza toda se desquicia al morir el Salvador, la Madre de Jesús permanece únicamente firme; su corazon profundamente destrozado, no está sin embargo abatido; Que doloroso combate se habia sin embargo entablado en aquella virtuosa y sensible alma! La naturaleza y la gracia disputanse su imperio. Hija de Abraham oye á su Dios que le pide el sacrificio de su Unigénito Hijo, mucho mas querido y precioso que lo fuera Isaac de su padre. Por una parte vé á su Hijo tan amado, presa de los mayores tormentos; y por otra sabe que la salvacion del género humano depende de su muerte y sufrimientos. El amor de Jesús le hace desear su vida; las divinas disposiciones la ordenan que consenta en su muerte. Por fin la gracia vence; y triunfa siempre en el corazon de Maria ¡Pero cuan sangrienta es la victoria! Cuanto mas completa es su sumision á las disposiciones divinas, tanto mas penosa le es; cuanto mas valiente se muestra, mas desconsolada está. Su sensibilidad realza su valor y su valor aumenta su sensibilidad.

« ¡Oh hijo mío muy querido Absalon! ¿ Quien me alcanzará el morir por ti? » exclamaba el Rey David. Y Absalon era un hijo ingrato que se habia revelado contra su padre; y Absalon era un hijo desnaturalizado que habia teñido sus manos con la sangre de su hermano y que se proponia tambien quitar la vida á su propio padre;

1. Joan. xix, 25. — 2. II. Reg. xviii, 33.

y ese padre á pesar de ello se expresa de ese modo ¡ Con cuanta mas razon haria en su propio corazon la Virgen Maria igual súplica. ¡ Con que vehemencia desearia poder rescatar con su propia vida la preciosísima vida de Jesús! ¡ Cuan inmenso sería su pesar al ver que la justicia divina exigia para apaciguarse una divina víctima! Sufrir mucho mas Maria al ver espirar á su divino Hijo que si ella misma espirase en su lugar. Por eso aunque el furor de sus verdugos perdonó su vida, los Padres de la Iglesia no presentan dificultad alguna en atribuirla las glorias del martirio, y ese martirio aunque no sangriento, no por ello deja de ser heroico. Los mártires sufrieron por Jesús que reinaba en los cielos; Maria sufre con Jesús: la consideracion de la gloria de Jesús da fuerza á los héroes confesores de la fé y los sostiene en la prueba; la consideracion de sus humillaciones era un tormento inexplicable para Maria; el amor de Dios, era para los mártires un consuelo y un alivio en medio de sus sufrimientos; para Maria este amor aumentaba su pena. ¡ Cuanta amargura debió experimentar el alma de Maria tan esencialmente sensible, al ver á su Hijo, ya en las angustias y congojas de la muerte, olvidar sus propios sufrimientos para no ocuparse mas que de ella y recomendarla á su discípulo amado dandosele como hijo en su lugar! ¡ Este último rasgo de ternura acabó de traspasar el corazon de Maria! Pudo jamás Maria figurarse que hubiese alguien en el mundo que pudiera ocupar cerca de ella el lugar de su Hijo? En vez de ser para Maria un consuelo esta idea, este encargo de Jesús convirtiase en nuevo suplicio. El cambio la hacia comprender aun mas vivamente la pérdida que experimentara; y su afliccion, la mas viva é intensa que uno puede imaginarse, aumentábase con todo lo que se hacia para calmarla¹. »

1. De La Luzerne, loc. cit. — *Quantus fuerit gladii hujus cruciatus et dolor, æstimare licet cum Toletó, primo, ex filio patiente; puta ex Christo crucifixo, quem summe et plusquam seipsam amabat Deipara, ita ut longe maluisset ipsa pati et crucifigi, quam videre Christum filium suum pati et crucifigi; quare magis doluit de ejus passione et cruce, quam sua propria doluisset. Mensura enim doloris est amor; quantus enim*

Al considerar las contradicciones de que fué blanco Nuestro Señor Jesus-Cristo, según había profetizado el Santo anciano Simeon, decíamos no hace mucho, que cuanto mas reducido queda el número

est dilecti amor, tantus est et amantis, et patienti compatientis dolor. *Secundo*, ex tormentorum Christi atrocitate et generalitate; passus est enim atrocissima in omnibus sensibus et membris: eadem omnia passa est B. Virgo per compassionem. *Tertio*, ex personæ dignitate; quod scilicet Christus qui patiebatur, erat verus Deus Dæique Filius, Messias et Salvator mundi; quare indignum, imo horréndum et exécrabile erat, illum flagellare et crucifigere. Hanc dignitatem profunde considerabat B. Virgo, ideoque profunde de ejus tormentis cruciabatúr. *Quarto*, ex diuturnitate, quia Christus tota vitæ passus est, usque dum spiritum exhalavit in cruce. *Quinto*, ex solitudine: solus enim Christus patiebatur, derelictus ab apostolis et amicis omnibus, imo ab angelis et Deo ipso. Unde clamabat: *Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Licet enim B. Virgo ei astaret et compateretur, tamen dolor matris novum magnumque dolorem addebat Filio: dolebat enim mirifice, quod mater propter que adeo doleret et cruciaretur, atque hic dolor vicissim a Christo in matrem reflectebatur, ipsa enim dolebat Christum de suo dolore et affligi. *Sexto*, ex horrendis calumniis et blasphemis quas assidue audiebat vibrari in Christum. *Septimo*, et ex continua Filii crucifixi presentia et intuitu. Hinc Damascenus, lib. iv *De Fide*, cap. xv: « Quos in partu, inquit, dolores effugerat, passionis tempore sustinuit, ut præ materno affectu viscera sibi lacerari senserit. » — Quocirca doctores docent B. Virginem esse martyrem, imo plusquam martyrem, quia gladius aliorum martyrum corpora, gladius vero Christi et Virginis animam pertransiit: quare sicut Christus patiendo magis cruciatus est quam omnes martyres, sic et B. Virgo Christo compatiendo, adeoque hoc cruciatus et dolore exanimata et mortua fuisset, nisi Deus per singularem concursum eam in vita conservasset. Sicut ergo S. Joannes evangelista in ferventis olei delium immissus, est martyr, quis hic cruciatus naturaliter ei mortem attulisset, nisi Deus per miraculum eum in vita conservasset: ita et B. Virgo. — Dices: Judæi non voluerunt cruciari et occidere Virginem, sed Christum duntaxat. Respondeo: Cruciando Christum cruciarent Virginem matrem; sicut qui cruciat corpus, cruciat et animam: magis enim Virgo affectu conjuncta erat Christo, quam cor-

de los amigos de Jesús, mas obligados están á servirle con humildad, valor y fidelidad? Que conclusion hemos de sacar ahora nosotros al considerar los sufrimientos que la Santísima Virgen tuvo que sufrir durante su vida? Hela aquí. La conclusion que hemos de deducir es que Maria al someterse con admirable resignacion y firmeza á los males y sufrimientos que le fueron profetizados, nos enseña con su ejemplo á que nos sometamos nosotros tambien á las penas y trabajos que nos sobrevangan. Cada uno de nosotros, en efecto, tiene su espada de dolor: quien á causa de su falta de salud; quien á causa de su honor; quien de sus intereses, de sus negocios, de su familia, de su carácter etc. etc. Como Maria sepamos, pues, sufrir todas estas contrariedades, penas y trabajos con resignacion y constancia, diciendo con S. Augustin: *Hic ure, hic seca*: Señor, castigad, quemad, arrancad de mí todo aquello que hay de malo, con tal que me quede algo que sea agradable á vuestros ojos para merecer por ello vuestra misericordia eterna; *Modo in eternum pascas!*

pus anima. Afde: Judæi omnes Christi propinquos, ut apostolos et discipulos ex odio Christi persecuti sunt: ergo et ejus matrem: unde videntes eam cruci astare et infime cruciari, insultarunt Christo, et consequenter matri ei astanti. Ita S. Hieronymus, serm. *De Assumpt. B. Mariæ*, qui extat tom. IX operum S. Hieronymi: « Beata Dei genitrix ait, et martyr et virgo fuit, quamvis in pace vitam finierit. Hinc quoque quod vere passa fuerit, testatur Simeon propheta loquens ad eam: *Ei tuam*, inquit, *ipsius animam pertransiit gladius*. Ex quo constat, quod supra martyrem fuerit. Alii namque sancti, etsi passi sunt pro Christo in carne, tamen in anima (quia immortalis est) pati non potuerunt. Beata vero Dei genitrix, quia in ea parte passa est, que impassibilis habetur; ideo (ut ita loquar) quia spiritualiter et atrocis passa est gladio passionis Christi, plusquam martyr fuit. Unde constat, quia plus omnibus dilexit, propterea et plus doluit, in tantum ut animam ejus totam pertransiret et possideret vis doloris, ad testimonium eximia dilectionis: qua quia mente passa est, plusquam martyr fuit. Nimirum et ejus dilectio amplius fortis quam mors fuit, quia mortem Christi suam fecit. » (CONN. a LAP. Comment. in. Luc. II, 35).

Aunque exenta de pecado, María tuvo que seguir el camino del dolor y de la amargura; nosotros que nos hallamos cargados de crímenes sin cuento ¿ con que derecho pretenderemos seguir el de los placeres y delicias? »

1. *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* No espt remos después de escuchar estas palabras el poder gozar en esta vida de completa felicidad: Dios mezcla la aflicción con la alegría y aun con los gozos que mas puros parecen. ¿ Porque crecis, dice S. Juan Crisóstomo (Hom. ad. pop. Antiade), que obra el Señor de este modo sino para despegarnos por completo de este mundo y obligarnos á dirigir al cielo nuestros deseos? » Si á pesar de los cuidados, disgustos y peligros de que los hombres se ven rodeados sin cesar en este mundo se hallan, sin embargo, tan sujetos al mismo ¿ cuando pensarían en las eternas felicidades de la otra vida, si la presente fuese una continuacion no interrumpida de placeres y delicias? La Santísima Virgen en medio de la admiracion que le causa lo que de Jesús oye, escucha de boca de Simeon la profecía que destroza su corazon. Si el Señor no ha exceptuado á su Santísima Madre del sufrimiento, es mas, si la ha hecho apurar el cáliz hasta las heces ¿ no comprenderemos que la señal mas cierta que de su amor puede el Señor darnos es el enviarnos dolores y aflicciones? (Mammorel, loc. cit.). — Cuando María contempla aborta los grandiosos acontecimientos á que su Hijo está llamado, Simeon aparta su consideracion de allí haciendosela fijar en la carrera de amargura que ella misma ha de recorrer. Tal es de ordinario, la conducta que con los justos sigue la Providencia: á las felicidades que les envia una siempre contratiempos, lo cual es prueba de su bondad para con ellos. Consideralos dichosos el mundo cuando los contempla en el pínáculo de la felicidad y les compadece al verlos hundidos en la miseria, pero ellos que conocen mucho mejor que el mundo lo que les conviene, piensan de muy distinto modo. Dan gracias infinitas á la mano benéfica que, por medio de las tribulaciones con que los regala, los instruye, haciendoles comprender lo vano de la prosperidad terrena; los prueba dandoles ocasion de desplegar sus virtudes; los purifica y acaba de libertarlos de las cadenas que los atan al mundo. Lo que para el pecador es motivo de queja, para el fiel no lo es sino de gratitud; y no conociendo mas dicha que la de la vida futura, regocíjase de las desgra-

III. *Palabras que se refieren al género humano.* La primera consecuencia de las contradicciones de que Jesús debía ser blanco, era una espada que habia de atravesar el corazon de María. Pero estas mismas contradicciones habian de tener tambien otra consecuencia que se referia á los hombres todos en general y consistia en que *los secretos pensamientos de muchos habian de ser por ese medio revelados.* Del mismo modo, en efecto que las uvas no producen vino sino después de haber sido pisadas y prensadas; lo mismo que el trigo no se separa de la espiga sino después de ser trillado: asi como la aceituna no pierde su amargo y no se convierte en aceite

ciás pasajeras que á aquella le conducen... Escrito está, por tanto, en los decretos irrevocables que marcan el destino de los mortales, que ninguno de ellos podrá sustraerse á la ley del sufrimiento. Aquella misma criatura, única entre todas, que habia sido exceptuada del pecado de Adán, vióse sometida de una manera mas cruel que todas á sufrir la pena. Mientras que las mujeres de su siglo la llamaban bienaventurada, cuando ella misma veia las mas remotas generaciones celebrar su felicidad, su corazon se hallaba, sin embargo, entregado á la mas profunda aflicción; su caracter augusto de Madre de Dios, que hacia la proclamasen la mas dichosa de las mujeres la convertia en la mas afligida de la madres (De la Luzerne, loc. cit.). — *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* En mysterium *Matris dolorosa*, seu *Marie passionum Christi participis.* — 1º Dolores *Marie annuntiantur*, quos ipsa in unione cum doloribus Filii sui gaudenter acceptat. — 2º Quare *matri Jesu dolores, et quidem acerbissimi imponuntur?* Non quia *eos immaculata Virgo, tanquam penam meruit*, etc.; sed quia, -1) *acceptissima est Deo, ideoque necesse est ut afflictione probetur*, *Tob. xii, 13;* -2) quia, quanto quis *arctius cum Deo unitur, eo magis in passion conformis illi fieri debet.* — 3º *Quis est ille gladius?* Est -1) *mors Domini, que simul Christi corpus et Marie animam percussit;* -2) *peccatum.* — 4º *Quis animam Marie transfixit?* Non soli *Judæi;* sed omnes quoque *peccatores.* — 5º *Utinam et me doloris gladius transfigat, doloris de peccatis, qui non tantum in labiis hæreat, sed in intimam animam penetret, pertingens usque ad divisionem animæ et spiritus.* Hebr. v, 12. (SCHOUPEE, loc. cit.).

sino después de haber sido prensada en el molino, calentada al fuego y molida: del mismo modo las contradicciones que al Niño Dios le fueron profetizadas debían servir para poner de manifiesto los secretos pensamientos de muchos hombres, separando los que permanecieran fieles al Señor de los que le abandonaran. Las persecuciones que sufre la Iglesia de Jesús son la piedra de toque que distingue infaliblemente los verdaderos fieles de aquellos que no lo son. En el mismo instante en que la desgracia se cierne sobre nuestras cabezas, tornan grupas los falsos amigos los verdaderos por el contrario agrúpanse en derredor de esta santa Madre tanto mas compactos cuanto es mas desgraciada ¹.

Esta tercera parte de la profecía de Simeon, ha tenido su cumplimiento del mismo modo que las dos anteriores. Ya en el tiempo mismo en que Jesús vivía, las contradicciones de que fué blanco sirvieron en primer lugar para descubrir la hipocresía de los escribas y fariseos que esperaban un Mesías cual ellos habian soñado, esto es, que sirviera á sus intereses, por lo cual rechazaban al verdadero. Tambien sirvieron para descubrir la baja de sus miras y co-

1. *Ut revelentur, etc.*, ad superiores de Christo vaticinium pertinent. Particula ut hoc loco non est *αὐτανόμος*, ac si valeret *ideo ut*, sed in sensum *εὐφραίνω* accipienda est, idemque valet ac *ita ut*; q. d. actus passioque Christi occasionem præbebit Judæis prodeadi qua mente, quove animo essent in Christum, quid de se cogitarent, quid sentirent, qualem Messiam sibi effingerent atque expectarent (CORN. A LAP. *Comm. in Luc.* II, 35. Nota ed. Vivès). — *Ut revelentur ex multis cordibus cogitationes*. Hæc verba... significant: hujusmodi contradictionibus eventurum esse, ut verus cujusque hominis sensus manifestetur; utque, Christo persecutiones patiente appareat, quo quisque erga illum affectu, qua fide sit animatus. Quod non apparisset in rebus ejus prosperis: si enim regio venisset habitu, temporaliaque largitus fuisset beneficia, nemo non secutus eum fuisset; abjectum vero et afflictum non sequuntur nisi boni, recti, et vere probati. Quo fere sensu Paulus de hæresibus dicit: *Oportet et hæreses esse, ut ei qui probati sunt, manifesti fiant in nobis*. I. Cor. XI, 19. (SCHOUPE, loc. cit.).

bardia de aquellos que seguían á Jesús únicamente á causa de sus milagros y beneficios cuando iba de triunfo en triunfo los cuales le abandonaron en el punto mismo en que se vió perseguido y expuesto á caer en la emboscada que el Sanhedrin le preparara.

« Estas mismas contradicciones de las que Jesús fué siempre objeto, continúan en la actualidad sirviendo para descubrir los opuestos pensamientos de sus secuaces y adversarios. Si la Religión Cristiana no hubiese sido nunca impugnada, no hubiera sido fácil distinguir aquellos que la están sinceramente sujetos de aquellos otros que no tienen por la misma mas que una adhesión falsa ó simulada, débil ó lánguida. Cuando la autoridad está perfectamente establecida y reconocida universalmente, vemos á todos que se apresuran á someterse á la misma, y que consideran como una gloria el defenderla: cuando por el contrario la autoridad se pone en tela de juicio, y sobre todo cuando es fuertemente atacada, entonces vemos á sus mas fieles y celosos partidarios, que nunca la abandonan, formar un bando aparte de aquellos otros que viles y despreciables aduladores solo la servían para su propio provecho y en el momento de la desgracia van á engrosar las filas de los adversarios teniendo siempre la opinión del mas fuerte. Las persecuciones son las que hacen distinguir los mártires de los apóstatas; los ataques de la heresia sirven para separar los verdaderos hijos de la Iglesia de sus enemigos; las seducciones del demonio y las ilusiones del mundo causan á la Iglesia el inmenso dolor de ver un gran número de cristianos que se precipitan por el camino del pecado, pero estas mismas seducciones é ilusiones la proporcionan tambien el consuelo de ver á otros que redoblan sus precauciones y sus esfuerzos para precaver la caída en el mal. Los atractivos de la voluptuosidad producen á los libertinos; el deseo de librarse de este mal, á las vírgenes: mientras que los círculos y casinos se llenan de mundanos que corren tras el placer, los claustros se pueblan de solitarios que le huyen. Por eso Jesús consiente en ser objeto de contradicción para probar á los que le son fieles, para dar á conocer sus verdaderos sentimientos, para separar en s

era la paja del grano, y los verdaderos justos de aquellos que no lo son mas que en apariencia ¹.»

¿En que bando nos encontramos nosotros? ¿Estamos entre la paja ó entre el grano? ¿Somos cristianos sinceros ó no lo somos mas que en apariencia? Terrible pregunta pero muy fácil de resolver, en este tiempo en que vivimos, en que las impugnaciones contra Jesús redoblan en violencia y en que es de todo punto indispensable tomar el partido en favor ó en contra de Jesús. Lejos de atemorizarnos debemos por el contrario tomar nuevos bríos y gozarnos de que se nos presente la ocasion de dar á conocer nuestros sentimientos. Estas contradicciones, deben por una parte fortalecer nuestra fé, puesto que son el cumplimiento de la profecía de Simeon. Y por otra, deben despertarnos de nuestra indolencia y obligarnos á confesar públicamente nuestra adhesion franca y sincera á Jesús y á su Religion sacrosanta, lo que tal vez no tendríamos ocasion de hacer en tiempos de paz y calma.

Conclusion. — No olvidemos nunca la triple profecía de Simeon. Tratemos de recordarla de vez en cuando, repasando en nuestra memoria lo que el santo anciano dijo respecto de Jesús, de Maria y del género humano en general. Estas palabras producirán en nosotros un temor santo de que Jesús que vino al mundo para salvarnos no se convierta para nosotros en ocasion de ruina, si no guardamos su ley y si nos colocamos en contradiccion con El como sucede á muchos, que encontrarán en ello su perdicion. Estas palabras nos servirán tambien para advertirnos, que para no ponernos en contradiccion con Jesús es preciso sufrir durante nuestra vida toda, como sufrió Maria, un martirio, bien sea á causa de las enfermedades con que el Señor nos regale, bien por las contrariedades propias de la vida, bien sea á causa de nuestras pasiones, de las tentaciones del demonio, bien sea en fin, á causa del mundo ó de nuestros propios parientes. Estas palabras, por último, nos recordarán la necesidad de manifestar por medio de obras la fé que reside en nuestro corazon, confesandonos públicamente discípulos de Jesús.

1. De *La Luzerne*, loc. cit.

De este modo, por un lado, conformando nuestra vida con la suya por la ausencia de toda contradiccion entre una y otra y por nuestra sumision á las penas y trabajos de este mundo; y por otro lado, no habiendonos avergozado de Jesús, sino habiendole confesado delante de los hombres por medio de nuestras palabras y acciones, en el día del juicio mereceremos que nos reconozca como á unos de los suyos. Amen.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD.

TERCER DISCURSO.

La Profetisa Ana.

I. Su pureza. — II. Su recogimiento. — III. Su mortificacion. — IV. Su piedad. — V. Su perseverancia. — VI. Su celo.

El primer y principal objeto que llama la atencion en el Evangelio de este día, es sin duda alguna la profecía de Simeon. Estremecese uno al escuchar de labios del Santo anciano Simeon la terrible prediccion del doloroso porvenir del tierno niño que estrecha entre sus brazos y el cruel martirio que á su madre aguarda.

El Evangelio presentanos tambien un nuevo personaje que no merece pasar desapercibido. Dicho personaje es la profetisa Ana. Dispuso Dios que esta inspirada mujer se hallase en el templo al propio tiempo que Simeon, en el momento en que la SS. Ma. Virgen entró en el mismo para presentar á su divino Hijo, con el fin de que la venida del Mesias fuese proclamada no solo por los profetas, ángeles, pastores, reyes magos, sino por personas de todos estados, edad y sexo. Tal es el sentir de S. Ambrosio ¹. Segun otro Santo

1. Propheteverat Simeon, prophetaverat copulata conjugio (Elisabeth), prophetaverat Virgo; debuit et vidua prophetare, ne qua professio desset aut sexus; et ideo dicitur: *Et erat Anna prophetissa*, etc. (S. AMBR. ep. S. Thom. *Cat. aur.*). — Non solum ab angelis, et a prophetissa et a